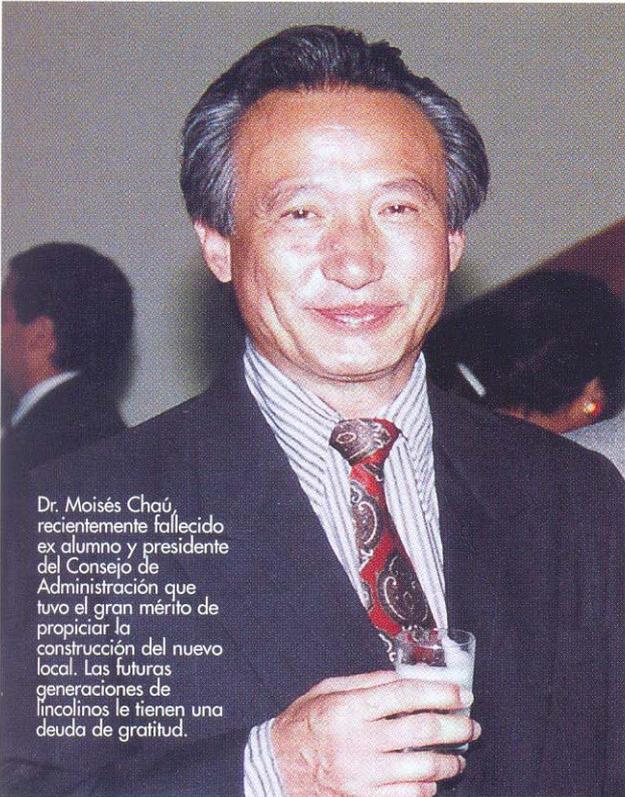


MOISÉS CHAU CHANG, GESTOR del NUEVO LOCAL



Dr. Moisés Chau, recientemente fallecido ex alumno y presidente del Consejo de Administración que tuvo el gran mérito de propiciar la construcción del nuevo local. Las futuras generaciones de lincolinos le tienen una deuda de gratitud.

Por: Miguel Vásquez T.

¿Qué balance puede hacer del Lincoln?

Pienso que tal vez lo más importante del colegio Lincoln, es que siempre ha sabido promover y motivar la amistad entre sus alumnos. De mi promoción, por ejemplo, me sigo viendo con muchísima frecuencia con José Gálvez (con quien estudiamos la carrera juntos y también fue directivo) y con Lars Homquist, (directivo igualmente) quienes han jugado un papel importante en el desarrollo del colegio. Ahora, serán nuestros nietos, los que regresen después.

Siempre hemos escuchado hablar de la familia Licolina. Los fundadores quisieron que el Lincoln sea un hogar, la prolongación de la casa paterna.

Moisés Chau Chang junto con 22 alumnos integró la 6ta. Promoción del Lincoln, que egresó de estas aulas en 1958. Luego ingresó a la Universidad Católica a estudiar Derecho. Como abogado se dedicó al asesoramiento de empresas con marcado éxito. Cuando sus hijos estuvieron en edad escolar, pensó que Lincoln sería la mejor opción. Es así que regresó a la institución como socio de la Cooperativa, entidad promotora de nuestro colegio. A los pocos años fue elegido miembro del Consejo de Administración, cuya presidencia ejerció durante 1975 y 1978, realizando una exitosa gestión que remece los cimientos institucionales.

Chau, que había crecido como alumno en la estrechez del local de Los Libertadores, propone a los socios mudarnos de casa. Muchos asumen con simpatía esa iniciativa. Otros se oponen abiertamente. Con paciencia explica una y otra vez el proyecto. Con perspicacia asume un liderazgo, que con el transcurso de los años todos le reconocemos y que arriba exitosamente, con la intervención de otros dirigentes al cómodo local del que disponemos. Consideramos con la frialdad que se aprecian los hechos luego del transcurso del tiempo, que en esta gestión se define el futuro del Lincoln. Con el afán de conocer un testimonio de parte, buscamos al Dr. Chau en 1985 en pos de una entrevista, como un homenaje a él y al grupo de socios que lo acompañaron en estas épicas jornadas. Aquí sus declaraciones:

¿Cómo conciliar ese propósito tan noble con la necesidad de evitar la interferencia en la cuestiones pedagógicas?

Esta es un pregunta difícil. Lo que más caracteriza al colegio es el sentido de influencia y participación que los padres de familia siempre hemos tenido. Esto ha dado lugar a que los padres también se extralimiten. Digamos que son gajes del oficio. Pero creo que las cosas no se deben medir por los efectos negativos. Los efectos positivos son los que vale la pena subrayar. La constante participación de los padres de familia en el quehacer de la institución, ha hecho que sientan al colegio como una parte del ambiente hogareño. No sé si en el local nuevo (ya que las distancias son mayores) la participación sea igual que cuando el local estaba en San Isidro. Llegar al colegio era una cosa fácil. En pocos minutos se llegaba en cualquier movilidad, inclusive a pie. Ahora, Monterrico no está cerca y más la



Moisés Chau, rememorando la épica jornada que le tocó liderar.

Av. Javier Prado es una avenida de tránsito lento. Tal vez la distancia sea un factor limitante, pero son los problemas que de una y otra manera debemos superar. Cuando concebimos lo del nuevo local, era con la intención de que los alumnos

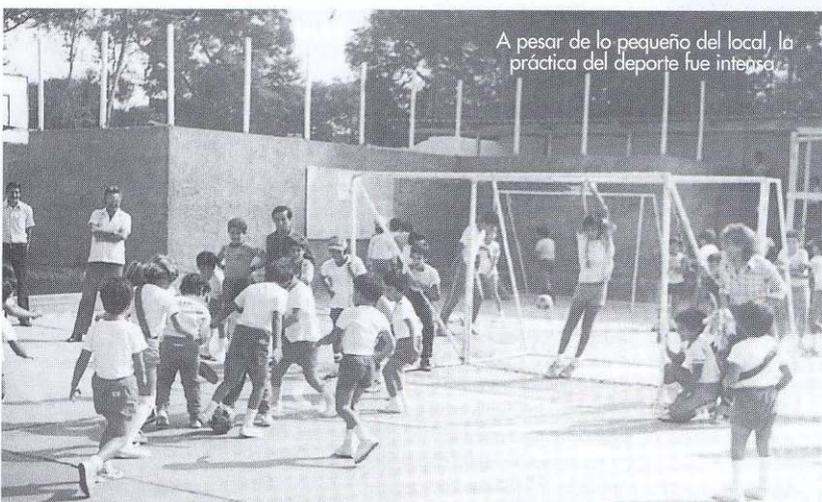
podieran permanecer en el colegio el mayor tiempo posible: para eso fue la piscina, la cancha de fútbol y el coliseo cerrado. Queríamos pues, que los chicos pasen el mayor tiempo en el colegio, inclusive ingieran sus alimentos y que participen en actividades deportivas, de salón, al aire libre, en fin todo.....



Una formación de alumnos en el patio del local de Libertadores. Obsérvese la estrechez

¿Cuáles son sus experiencias más valiosas en sus años de alumno Lincolino?

El local era muy pequeño. Claro que también eran muy pocos los alumnos. En esa época el colegio tenía no más de 300 alumnos. En mi promoción éramos 22. Y ahora, según veo, una sola sección tiene 33. Y son tres secciones por año, en mi época, con 300 alumnos el local no se notaba tan pequeño. En el '75, si era grave, cuando el colegio tenía 1200 alumnos, más o menos. Me acuerdo que cuando estábamos en el Consejo de Administración y salíamos al patio veíamos a los chicos jugando, era una especie de mercadito, los chicos no podían ni correr, porque se chocaban unos con otros... era realmente preocupante. No me acuerdo las cifras, pero semanalmente nos reportaba la enfermería la cantidad de los accidentados. Era impresionante. El seguro ya no nos tenía mucho cariño por el crecido número de accidentes que había.



A pesar de lo pequeño del local, la práctica del deporte fue intensa

La pregunta que viene enseguida tiene que ver con eso, ¿cómo surge la idea del nuevo local?

En parte eso. Lo que recuerdo cuando llegué al Consejo de Administración es que en el colegio parece se había perdido la esperanza de un nuevo local. Los recursos económicos eran limitados y se había acordado por Asamblea racionalizar el espacio: construir un pabellón de 3 pisos en la parte que daba a Camino Real y demoler la casa vieja. Pero de todas maneras, la proporción de terreno con respecto a los alumnos era bajísima: 5000 m. para 1200 alumnos. Se había contratado un Arq. Para que diseñe el pabellón. Tuvimos que seguir la línea del acuerdo de Asamblea. Afortunadamente se presentó una ocasión propicia. Consulté a los socios en una Asamblea General posterior si tenía sentido destinar la totalidad de nuestros recursos, solamente para racionalizar el espacio, sin resolver el problema definitivamente. Parece que se entendió muy bien el mensaje, pues se convino dejar sin efecto el acuerdo anterior y autorizar al Consejo de Administración a estudiar

¿Qué alternativas estuvieron en juego en esas circunstancias?

La primera alternativa fue un triangulito de 29,000 m. al costado del hipódromo. En realidad, parece que ahí hubo una descoordinación y no se llegó a plasmar la compra. La otra alternativa fue un terreno en el que ahora funciona el Club Árabe, al final de la Av. Primavera. Era un terreno muy bonito, pero cuya compra se frustró porque a un grupo de socios se les ocurrió pensar que era sísmico y peligroso para el colegio. La Asamblea acordó hacer un estudio geológico el cual tardó como 6 meses. La conclusión fue que efectivamente podía ocurrir un terremoto en 350 años. Mientras tanto el tiempo había transcurrido y se perdió el entusiasmo. Apareció enseguida la posibilidad que se concretó en el terreno de Monterrico, donde hoy funciona el colegio.

Por lo que observo este fue un proceso de lenta maduración. La gestión tardó varios años. Según tengo entendido Ud. Ingresó al Consejo de Administración en el año 75, permanece en el 76 y la compra se formaliza en el 78, esto significa que en todo este tiempo...

Yo estuve el 75 y 76 y vuelvo en el 78. En el 76 dejé firmada la compra del terreno con Promonsa. Primero se firmaron documentos privados. El dueño estaba con problemas de liquidez para poder terminar las obras de urbanización. Entonces, nos lo dio en condiciones muy ventajosas. Lamentablemente, esto no lo entendió la Asamblea. Un grupo de socios pensaron que seríamos víctimas fáciles de cualquier aventurero y empezaron a poner trabas, problemas y dificultades. La Asamblea siempre fue generosa con nosotros y nos dio un apoyo abierto y claro. El proyecto se llevó a cabo. Nosotros sabíamos que ese terreno estaba en dificultades. Siempre lo supimos, pero se tenía que correr un riesgo. Les voy a contar un detalle que siempre se ha mantenido en relativo silencio. El Sr. Porras que era el propietario del terreno, necesitaba con mucha urgencia dos millones y medio de soles de esa época, para pagar a todos sus acreedores y terminar las obras de urbanización. El tesorero, Sr. Raúl Aguilar y yo asumimos el riesgo con suma responsabilidad. Giramos el cheque y en la sesión del jueves siguiente dimos cuenta de lo que habíamos hecho. El Consejo de Administración se preocupó muchísimo porque sabía que la titulación del terreno no estaba completamente saneada, tal como hubiese sido nuestro deseo. Recuerdo muy bien a Pepe Yoshida. Un gran caballero, un gran señor. Era presidente del Consejo de Vigilancia. Cuando puse al voto la actitud de la Presidencia y Tesorería de haber desembolsado dos millones y medio de soles para asegurar la compra del terreno, después de un debate de 15 a 20 minutos, interrumpió Yoshida y dijo: "Disculpa Moisés, eso no se vota así. Se vota quién está a favor o quién está en contra. Mira, has gastado dos millones y medio de soles, nosotros somos nueve, nos toca una responsabilidad de 80 mil a cada uno. La pregunta es ¿asumimos una responsabilidad de 280 mil cada uno a cambio de tener un colegio nuevo?

Se planteó la votación en esa forma y a la hora se votó unánimemente a favor: miembros del Consejo de Administración y 3 del Consejo de Vigilancia, en forma consciente, asumimos la responsabilidad personal por los dos millones y medio de soles. Así se aprobó. Con esta decisión, empieza a allanarse el camino hacia Monterrico.

d. También interviene en el contrato con la firma León de Peralta. Mucho recuerdo que se hablaba de un canje del local de San Isidro, por la construcción del nuevo colegio "llave en mano" ¿Cómo fue eso?

Hubo un problema muy grave. Inclusive en el Consejo de Administración se odieron desencuentros muy serios. Es lo que pasa en cualquier familia cuando hay algún problema y las cosas se ponen difíciles. Entonces, para algunas personas, es muy fácil buscar culpables. Lo que ocurrió es que al terminar mi primer periodo en el 76, dejé casi pagado el terreno. Se contrató al Arq. Weberhofer para

desarrollar el proyecto. Hizo uno muy bonito. Durante el año que no estuve en la Directiva, se dejó trabajar al arquitecto. Cuando regresé, el proyecto estaba concluido y enseguida era cuestión de buscar financiación para empezar la construcción. No sé que ocurrió. Me llevé el proyecto a mi casa. Lo tendí en el suelo, porque eran planos gigantescos. Escalímetro en mano, me puse a revisar el proyecto y descubrí una cosa que era terrible: El proyecto no servía para nada y había costado bastante. En ese momento, el gobierno militar estaba empeñado en su reforma educativa. Desaparecían la Primaria y Secundaria y en su lugar se creó la Educación Básica Regular con 9 grados y concluía en lo que es ahora 3ro de media. El proyecto había sido trabajado como para ese modelo. El vigente como sabemos consta de Inicial, Primaria y Secundaria. El proyecto no servía. El arquitecto me dio carta libre para hacerle las modificaciones que quisiera. Durante 2 ó 3 meses estuvimos rondando de arquitecto en arquitecto, viendo si ese proyecto se podía adaptar. Concluimos que no era posible. Ante esa situación se informó al Consejo: "Srs. el proyecto no sirve para nada, estamos a cero. Tenemos un terreno, pero no un proyecto. La plata que teníamos para el proyecto, ya la hemos gastado. Ahora me dan nueva plata para hacer un nuevo proyecto o buscamos otra solución".

Las discusiones fueron interminables. Muchos consejeros perdieron los papeles, empezaron a buscar culpables. Así de tumbos en tumbos, hasta que al fin parece que se prendió el foquito. Se propuso esta modalidad que era novedosa. Significaba concertar con dos o tres compañías constructoras. Que cada una vaya con su propio arquitecto, nos proponga un anteproyecto de colegio y sobre ese proyecto, que ellos digan cuánto pueden construir a cambio del local de Los Libertadores. Un Trueque. Con el

transcurso de las conversaciones la idea se fue perfeccionando y salió mucho mejor de lo que habíamos pensado. Al comienzo se presentaron 4 compañías, cada una con su arquitecto. Al final quedaron tres y las tres presentaron 3 proyectos completos. Se hizo una especie de concurso: "Sobre este proyecto cuánto vas a construir a cambio de Los Libertadores". Uno dijo yo le construyo los pabellones de primaria y secundaria, el otro contestó, bueno yo te construyo los pabellones de primaria, secundaria y el pabellón administrativo. Ah! decía el otro entonces yo te construyo el pabellón administrativo y además el coliseo... Y además la piscina,

proponía el otro. Esa parte de la negociación la manejó maravillosamente Emilio Shironoshita. Hizo competir a las tres compañías. Lo manejó tan bien que logró construir todo el colegio. Porque la propuesta inicial de los tres era solamente el pabellón de primaria, secundaria y parte del administrativo. Al final se construyó el pabellón de primaria, secundaria, administrativo, biblioteca, nivelación de canchas, piscina, es decir, prácticamente todo. Al César lo que es del César, éste fue mérito de Emilio; el condujo muy bien la negociación.

¿Por quienes estaba conformado el Consejo de Administración de entonces?

Bueno, en el 1er periodo estaba en la Tesorería Raúl Aguilar, en la Secretaría Tomás Pachas, Willy Benzaquén, Juan Chil; Germán Parra en Vigilancia.

En el segundo momento estuvimos Carlos Castre, Hildebrando Izquierdo... Creo que lo que más nos alentó es que tuvimos una oposición implacable, muy dura. Aunque eran pocos. Pero por encima de la oposición dura, que en alguna ocasión se valió de argumentos no muy cristianos que digamos, contamos con el apoyo de la Asamblea. Creo que si hay algo que destacar fue que durante esos tiempos a raíz de este objetivo, todo el colegio se unió. No sé si recordarán. Las últimas asambleas en que se veía el asunto duraban de 10 a 15 minutos y los acuerdos fueron prácticamente por unanimidad. Me imagino que en momentos así, toda la comunidad lincolina giró en torno a una sola idea. Sólo ha ocurrido en ese momento en que se decide tener un nuevo local. No creo que haya habido otro momento así, de tanta cohesión. Tal vez eso sea lo rescatable, para ejemplo de los alumnos. En la medida que todos nos mantengamos unidos, podremos hacer todas las cosas. hasta las más difíciles. ■



El Dr. Chau y el autor de la entrevista Prof. Miguel Vásquez, en compañía de un grupo de alumnos.

Este es el terreno en el que se construyó la actual sede institucional...



La Construcción del NUEVO LOCAL

Por: Ing. Emilio Shironoshita



Ing. Emilio Shironoshita, lideró la negociación para la construcción del local en la forma más ventajosa para la institución.

Haciendo un poco de memoria, quisiera en este artículo, resaltar principalmente el trabajo efectuado en las negociaciones previas a la firma del contrato para la construcción del nuevo local, con la empresa Carlos León de Peralta Ingenieros S.A.

Estando en Libertadores nuestro antiguo local, era deseo de la mayoría de los padres de familia tener un local más amplio, con una mejor infraestructura pedagógica para la formación de nuestros hijos, deseo cuya cristalización por diversos motivos se iba postergando. Se había perdido la oportunidad de la adquisición del terreno adyacente, donde funcionaba nuestro vecino, el

colegio Roosevelt; y al inicio del año 1975, se había aprobado en una asamblea la construcción de nuevos pabellones formando un puente aéreo que cruzaría sobre el pequeño patio que nos quedaba.

Precisamente en 1975, luego de una crisis que sufriera la Institución en 1973, llega a la Presidencia Moisés Chau, a cuya directiva, en estas líneas rindo justo homenaje por la labor desarrollada en la adquisición del terreno. Se retomó el entusiasmo por un nuevo terreno. Se revocó el acuerdo anterior y empezó la búsqueda del lugar adecuado, que llevó a la directiva de entonces a la adquisición del terreno, donde está ubicado en nuestro local actual.

En 1978 integro el Consejo como Tesorero en la directiva que volvió a presidir Moisés Chau. Hubo muchas dificultades. Asambleas de enfrentamiento encontrado. Pero felizmente todo se fue superando y se logró consolidar la propiedad del terreno, terminando PROMANSA con las obras de urbanización, quedando apto para construcción.

En 1979 fui honrado con la presidencia de la directiva, que estaba conformada así:

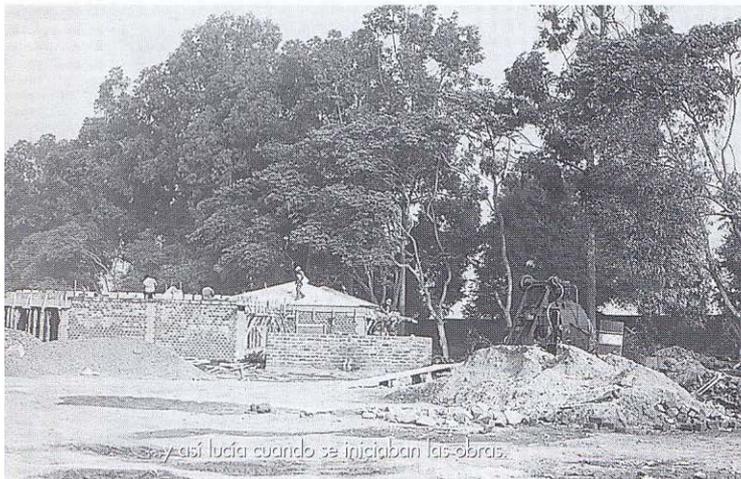
- | | |
|-------------------|-----------------------|
| • Presidente | Emilio Shironoshita |
| • Vice-Presidente | Moisés Chau |
| • Secretario | Carlos Castre |
| • Tesorero | Hildebrando Izquierdo |
| • Pro-Secretario | Guillermo Sablich |
| • Pro-Tesorero | Carlos Gil |

Y el Consejo de Vigilancia:

- | | |
|--------------|-------------------|
| • Presidente | Hiriberto Linares |
| | Miguel Kudaka |
| | César Reátegui |

Vaya mi agradecimiento a todos ellos, por la gran colaboración que obtuve y donde realmente se trabajó en equipo y se logró mediante este trabajo conjunto el objetivo que perseguíamos.

Corría el mes de mayo, poseíamos el proyecto del nuevo colegio diseñado por el Arq. Walter Weberhofer y debíamos dar inicio a la etapa de la construcción. Se citaron a unas diez compañías constructoras, se tuvo el juego de planos del proyecto "Nuevo Colegio" y al analizarlo nos encontramos que había sido proyectado sobre la base de la Reforma Educativa decretada por el Gobierno Militar,



Así lucía cuando se iniciaban las obras.



Ms Katy Mercado y un grupo de alumnos de entonces, visitan entusiasmados el inicio de las obras

Tuvimos que empezar de fojas cero, por lo que como punto de partida tenía que elaborarse un cuadro de necesidades el cual fue encargado a la Sra. Pilar Rodríguez de Hidalgo, nuestra directora, quien con su plana de docentes elaboró el Perfil de Necesidades del Colegio. En estas líneas también quiero rendir homenaje merecido a "Miss Pilar" por su abnegada colaboración, tanto durante mi gestión como Tesorero como durante mi presidencia. Las palabras realmente no reflejan la intensidad con que se trabajó y en la que Pilar estuvo tan unida a nosotros. Aún queda en mi memoria sesiones de trabajo en que el amanecer del día siguiente nos sorprendía aún en la Sala del Consejo.

Existía una Compañía que había mostrado sumo interés en nuestro terreno, fue nuestro primer contacto Carlos León de Peralta Constructores S.A, a quien le planteamos el trueque y aceptó.

En las negociaciones iniciales se vislumbraba que solamente obtendríamos la construcción de los pabellones de Nivel Inicial, Primaria y Secundaria, nada más. En nuestras primeras consideraciones, admitimos la posibilidad de que aún con estas construcciones, si tuviéramos un mínimo de área construida equivalente a la que teníamos en Libertadores, sería suficiente para nosotros. Las instalaciones que tendrían que edificar el contratista para sus oficinas de Administración, Ingeniería, y Control

serían ubicadas en el área que posteriormente podrían ser utilizados por nosotros como zona de Administración del Colegio.

Era el mes de julio y trabajábamos solamente con una firma, posteriormente logramos el interés de la Corporación de Ingeniería Civil quienes trabajaban con los Arq. Seoane Ross-Lecca.

Teníamos en el punto de partida a Carlos León de Peralta Constructores S.A. con los Arq. Seoane Ross-Lecca. Se llevaron a cabo una serie de reuniones tanto en el Colegio como en las oficinas de arquitectos, revisando y analizando los proyectos. Teníamos ya dos firmas en competencia. Se empezó el trabajo de hormiga, aprovechando un momento propicio donde los precios de los terrenos subían como espiral y fuimos poco a poco obteniendo más.



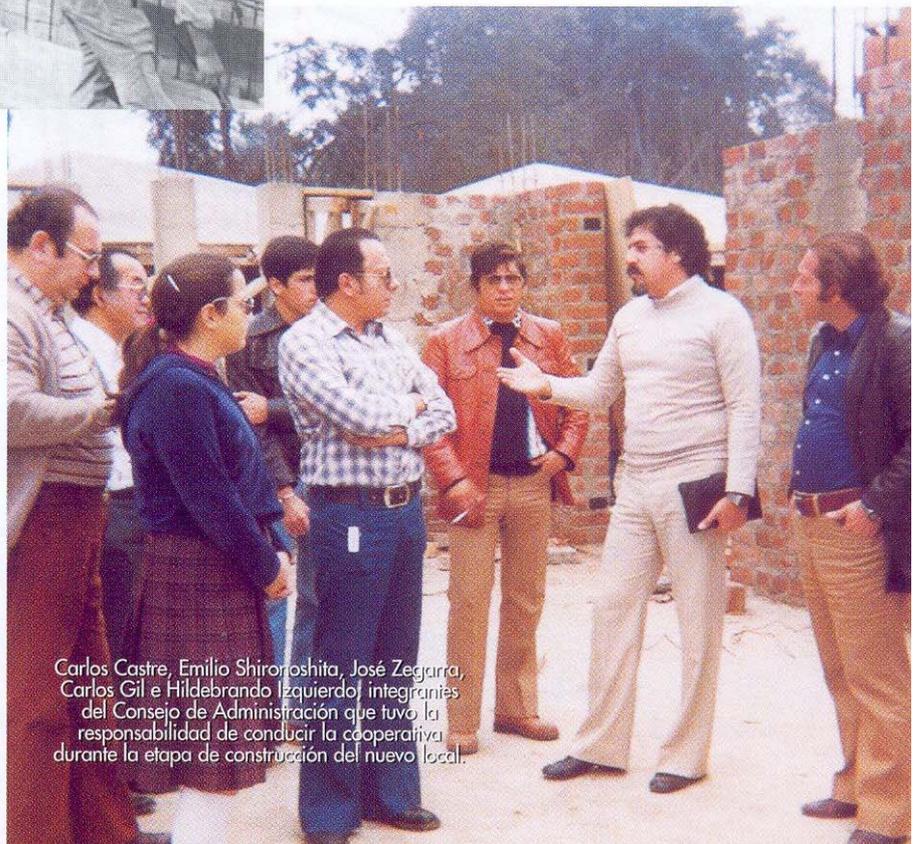
Trabajos de encofrado.

que contemplaba sólo nueve grados, terminando en lo que es hoy 3ro de secundaria, reforma que no tuvo éxito por lo que se volvió al esquema tradicional, por lo que en el proyecto del Arq. Weberhofer nos sobraban aulas en primaria y nos faltaban en secundaria.

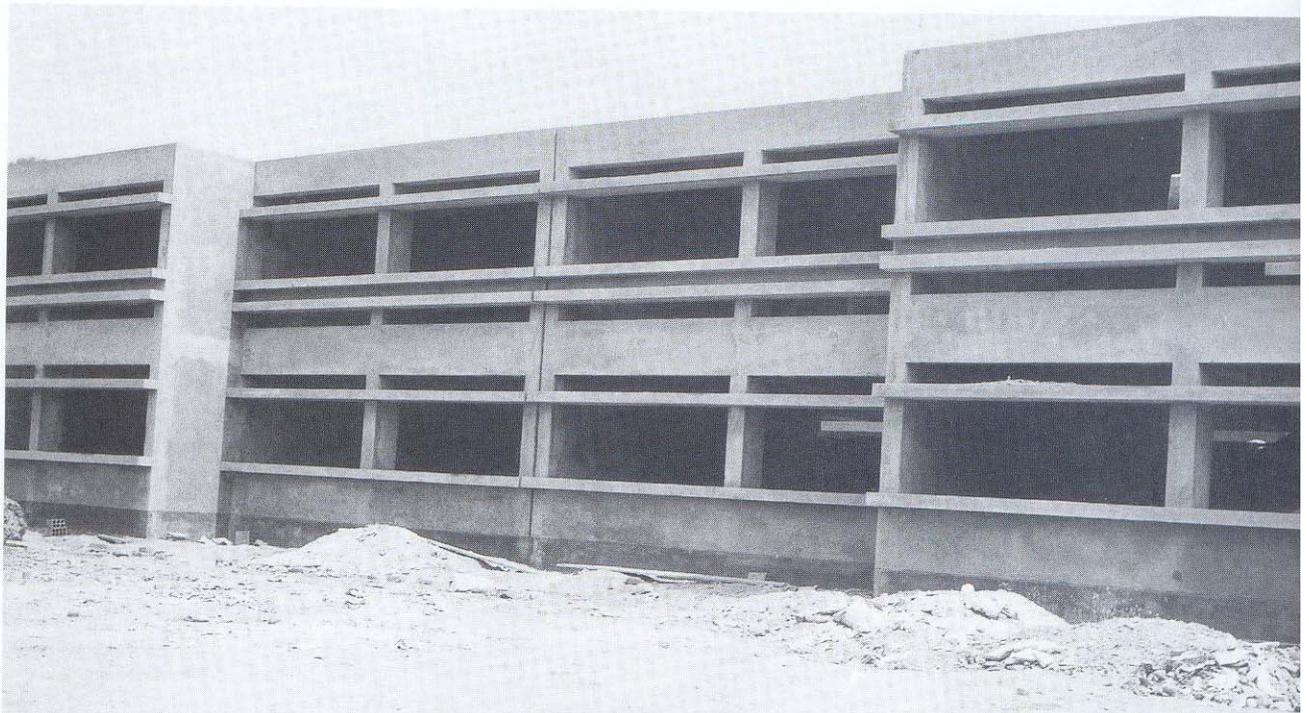
Contratamos los servicios de una Arquitecta tratando de lograr rescatar el proyecto sin lograrlo. Luego, con el informe técnico del Arq. Carlos Ausejo, el proyecto del Arq. Weberhofer tuvo que ser desechado definitivamente.

Paralelamente trabajamos en la posibilidad de venta y construcción, habiendo recibido la oferta del Grupo Levy para la compra del terreno de Libertadores a S/.35,000/m² (US\$140) en ese entonces y un año para poder entregarlo, dejándonos a nosotros la problemática de la construcción, la cual fue rechazada.

Concluimos que para poder llevar adelante el proyecto, se requería tener un programa que diera plena seguridad a todos los socios, por lo que optamos por el sistema de trueque, es decir, ofrecíamos el terreno de Libertadores contra un local construido en el nuevo terreno.



Carlos Castre, Emilio Shiroroshita, José Zegarra, Carlos Gil e Hildebrando Izquierdo, integrantes del Consejo de Administración que tuvo la responsabilidad de conducir la cooperativa durante la etapa de construcción del nuevo local.

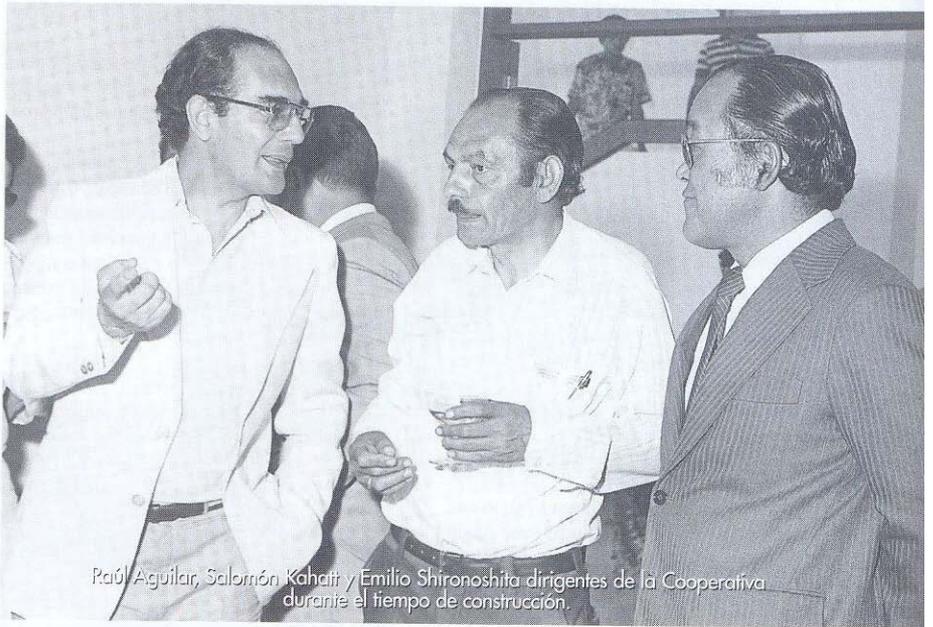


Así fueron tomando forma los pabellones.

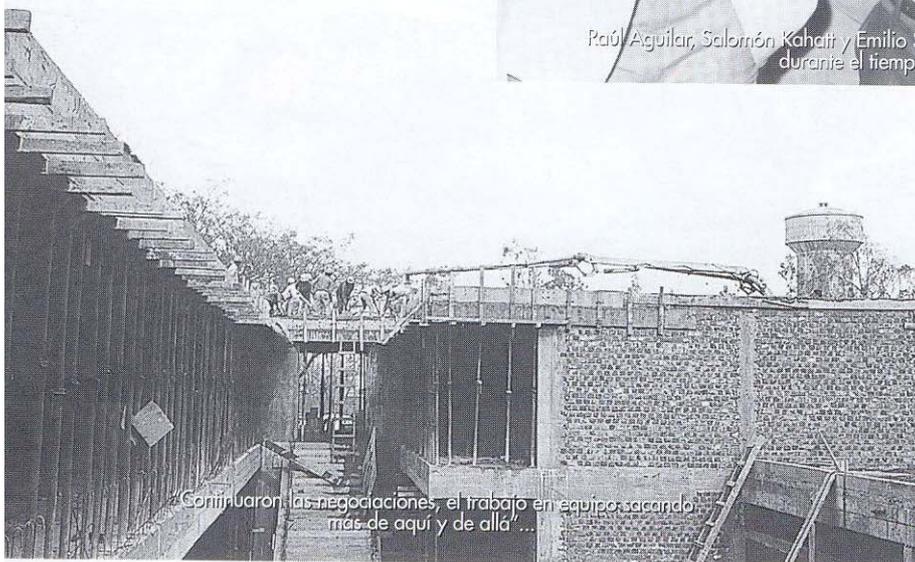
En el mes de noviembre, se efectúa la Asamblea Extraordinaria que nos da su aprobación unánime para continuar con nuestro proyecto. Ya entonces teníamos otro interesado que nos había presentado el proyecto de los Arq. Crousse-Páez, era la Cia. Otero-Gastelumendi y después de la asamblea de noviembre también se interesó I. Weinstein S.A con el Arq. Mendizábal.

Continuamos las negociaciones, el trabajo en equipo jalando más y más de aquí y de allá, y así sucesivamente. Obtuvimos pabellón de administración, patios, áreas verdes, auditorio, coliseo, áreas deportivas y realmente a pesar de todo el trabajo de entonces, teníamos la enorme satisfacción de que estábamos logrando el nuevo local del colegio.

Citamos a Asamblea Extraordinaria en el mes de febrero. A pesar de que no era período de



Raúl Aguilar, Salomón Kahatt y Emilio Shironoshita dirigentes de la Cooperativa durante el tiempo de construcción.

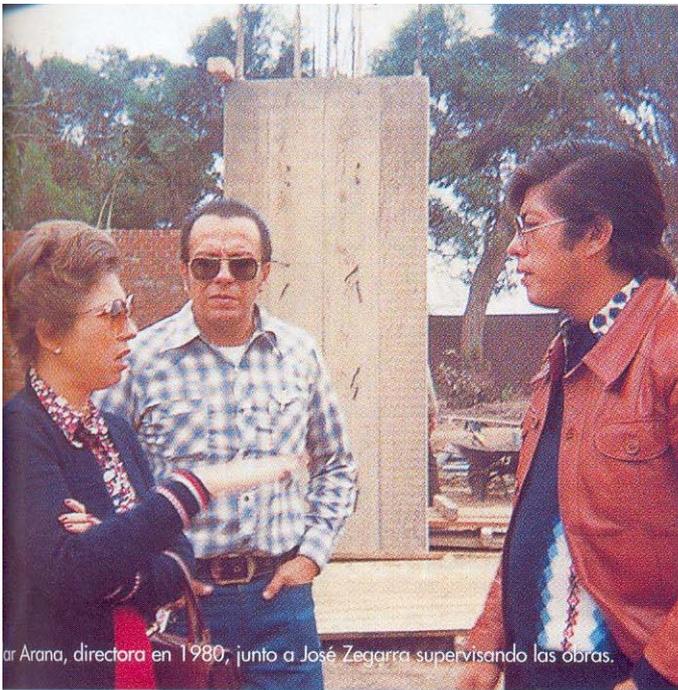


Continuaron las negociaciones, el trabajo en equipo sacando más de aquí y de allá'...

clases, a través de llamadas, publicaciones y aún participación en televisión, logramos una gran asistencia.

En este punto vaya mi profundo reconocimiento y agradecimiento al grupo de madres de familia, que en forma entusiasta, colaboraron con el consejo, ya sea consiguiendo el espacio en la televisión, llamando por teléfono para la asistencia a la Asamblea Extraordinaria y dándonos el permanente apoyo que nos hacía sentir respaldados y confiados para seguir en la brega.

Teníamos ya el informe elaborado por el Ing. Rafael Riofrio del Solar analizando las diferentes ofertas. La citación para la Asamblea ya estaba hecha. Tenía al Consejo reunido antes de la hora citada. Una hora antes del punto final, el Ing. Carlos Castro Mendivil, Director Gerente de Carlos León de Peralta Constructores S.A. oficializa la oferta de un adicional de una piscina temperada. Habíamos conseguido mucho más



Arana, directora en 1980, junto a José Zagarra supervisando las obras.



Dionisio Ugaz, Elizabeth Tello, Domingo Lanseros y Emilio Sironoshita durante una de las primeras asambleas en el nuevo local.



Alberto Cortés, Pilar Hidalgo, Augusto Arrieta (presidente del Consejo de Administración.) Silvia Sánchez y Elizabeth Tello.

de lo que esperábamos y fuimos seguros a la Asamblea esperando se reuniera el quórum calificado que se requería. Pasaban los minutos, no se lograba. La indiferencia de tantos socios en los momentos decisivos en nuestra Institución nos hacía sudar frío, los minutos seguían pasando inexorablemente y nos faltaban socios. Faltan 10, faltan 4, faltan 3, hasta que al fin se logra el quorum calificado y siguen viniendo más socios. Se lleva a cabo la Asamblea Extraordinaria y se aprueba el proyecto y la oferta de Carlos León de Peralta S.A. con una asistencia récord de 216 socios, lográndose una aprobación por aclamación, cerrando así esta etapa, marcando un hito histórico en el destino de nuestra Institución, concretando un anhelo largamente soñado.

Luego vienen los detalles legales con la asesoría del Estudio Grau, para elaborar el contrato. Con inmensa satisfacción, junto con el secretario Carlos Castre, firmamos el contrato con que se dio término a la negociación y se inició la etapa de construcción. Parecía mentira, pero el sueño estaba siendo realidad. Dejé la posta al Consejo que presidió Hildebrando Izquierdo, quienes con dedicación y entusiasmo gerenciaron la ejecución del proyecto, teniendo a Motlima Consultores como supervisores de obra, para garantizar la buena ejecución y empleos de materiales correctos.

Las máquinas trabajaban sobre el terreno, iban creciendo bosques de columnas de concreto armando paredes y poco a poco a un ritmo acelerado el colegio se estaba plasmando en una realidad. En 1981, ante la incredulidad de muchos socios, iniciamos las labores escolares en lo que hoy es nuestro nuevo, amplio y cómodo local. ■



La construcción muy rápidamente alcanzó su forma definitiva.